

Andamios y viaductos en la sima de la Fenomenología.

Presentación del libro estromatología. Teoría de los niveles fenomenológicos

Alberto Hidalgo Tuñón (Oviedo 12 de Junio de 2014)

El libro de Ricardo Sánchez de Urbina, que esperábamos con expectación desde hace más de una década, cuando en esta misma tribuna de la Sociedad Asturiana de la Filosofía con motivo del centenario de las *Investigaciones Lógicas* de Husserl nos anunció que había llegado para la fenomenología la hora de la verdad, ha visto por fin la luz. **Nos felicitamos por ello.**

Se trata de un libro difícil, complejo, exacto, aquilatado y, sobre todo, bello. Una filigrana filosófica que reúne la dureza y transparencia del diamante con la maleabilidad y densidad específica del mercurio. En esta presentación ni siquiera puedo incoar un análisis mínimamente preciso de la estructura profunda, las implicaciones y los espléndidos tesoros que el lector atento podrá encontrar en él, si lo estudia con un mínimo de atención. Dejo esta tarea para la reseña que estoy preparando y que aparecerá en la Revista de Filosofía Eikasía.

Aquí, por razones de ubicación y oportunidad sólo me voy a referir de manera esquemática a tres cuestiones externas, de pura historia de la filosofía, pero que me parecen sumamente relevantes. La primera, más de sociología del conocimiento de la filosofía, es su conexión profunda con la obra y el magisterio de Gustavo Bueno, del que, sin duda, con este libro demuestra ser, con varias leguas de diferencia, el discípulo más aventajado.

La segunda cuestión, alude al tipo de construcción que *Estromatología* ejecuta, una construcción de *arquitectura modular*, que, a mi parecer, es la primera vez que se practica, por lo que resulta difícil profetizar qué consecuencias tendrá en el futuro para las investigaciones que utilicen esta herramienta conceptual.

Finalmente, la tercera cuestión, a la que quiero referirme alude al primer punto que suscito en el primer párrafo de esta presentación: la recuperación de la fenomenología de Husserl en sus propios términos, un asunto al que Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina ha dedicado toda su vida y que creo ha logrado ejecutar por fin en este libro: salvar a Husserl de si mismo, recuperar la potencia filosófica de la fenomenología en sus análisis más finos y detectar el terror y el temblor y los retrocesos que el maestro experimentaba cuando accedía a los territorios inexplorados de las fantasías perceptivas, las síntesis pasivas, o los estratos más profundos de la intencionalidad en los territorios del tiempo y el espacio.

Comienzo por el primer punto. A algunos de los presentes puede resultarles sorprendente que este libro esté dedicado a Gustavo Bueno. No se trata de un homenaje póstumo, sino de un reconocimiento de filiación. Nobleza obliga. No encontrará el lector aquí una reseña de las obras de Gustavo Bueno, sino un uso profundo de la estrategia de *Ensayos Materialistas*, aunque sólo haya una cita del opúsculo *Materia*, un desarrollo de las *intenciones* expresadas en la teoría del cierre categorial, una aplicación inteligente del instrumento de los conceptos conjugados y un desarrollo inesperado del espacio antropológico. Sólo me referiré al asunto de

la ontología, en la que Gustavo Bueno inició el camino de la Anábasis en Ensayos Materialistas en el primer género de materialidad y en el tercero, dejando intacto el segundo, como se puede ver en la Introducción del primer ensayo. Pues bien. *Estromatología* culmina el proceso, explorando no ya el plasma de partículas, en la que se interrumpe el *regressus* en M1, sino el trabajo de los cuánticos que en este punto nos han sacado la delantera a los filósofos. Respecto a la Anábasis del tercer género, se notan las prisas de Gustavo Bueno por aleccionar a sus colegas materialistas, adeptos al marxismo, respecto a las ingenuidades del corporeismo, por lo que, en lugar de culminar la Anábasis, el maestro se ha dedicado a ilustrar sus consecuencias por los campos del reino de las relaciones. En punto a la eidética, *Estromatología* sigue la senda de Bueno, Husserl e incluso Platon. Pero donde se nota la novedad es en la anábasis de M2, ese complicado género de intermediación en el que es tan fácil perderse, como Ulises, no sólo con el canto de las Sirenas, sino con el Silencio de las Sirenas (como titula bellamente Ricardo su capítulo 12). No aludiré aquí a la polémica sobre el Ego trascendental que queda finalmente saldada en el tratado de Egología, cuyo escorzo se dibuja en el capítulo 15, pero si citaré su certero diagnóstico de la página 341: «La metábasis husserliana en su apuesta de máxima seguridad (la subjetividad trascendental como flujo) ha consistido en confundir la fila superior de la matriz con la columna intermedia. La egología sólo es posible en una estromatología».

Pues bien, filas y columnas, matrices, el pensamiento matricial que Ricardo Sánchez viene ejecutando desde que era catedrático de Instituto en el Aramo en las décadas prodigiosas de los sesenta y los setenta, en los aledaños de la Universidad de Oviedo, adquieren ahora la versatilidad de los andamios y las plataformas móviles que la ingeniería de la construcción ha puesto a disposición de los constructores. Valga una metáfora para ilustrar el trabajo de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina en el estrato superior del Viaducto. ¿Cómo salvamos los abismos del infinito sin precipitarnos en un *regressus* ad infinitum? No bastan ya las operaciones ordinarias del sujeto gnoseológico, como no bastan las retroexcavadoras de tierra por potentes que sean. Hacen falta nuevas maquinarias de trans-operaciones para poder salvar los abismos fenomenológicos: «¿Qué puede ser —se pregunta Ricardo— un sentido obtenido como síntesis, pero sin identidad (sin suelo) y por tanto inestable? ¿Cómo deberán ser las “operaciones” que se correlacionen con tales síntesis? Si echamos mano de la noción de tranposibilidad, acuñada por Maldiney, y de la idea de Feynman de múltiples “camino” (no trayectorias) simultáneos con transprobabilidades precisas, podremos hacernos una idea del nivel originario. El resultado será el de transoperaciones de una comunidad de singulares que establecen con absoluta precisión, múltiples “camino transposibles” que, cuando resuelven la identidad de la buscada trayectoria, la identidad del sentido, bajarán de nivel (trasposición)». Pero, por muy firme que sea el viaducto, ¿no sentimos el vértigo del vacío cuando es muy largo?

Concluamos ya con una mención a Husserl, quien por fin queda recuperado, cuando se desarrollan las implicaciones de su concepto de intencionalidad, sin reducir las al ámbito de lo eidético, al suelo firme del mundo de la vida. Quizá Husserl se equivocó también en su diagnóstico sobre la crisis europeas y la fenomenología trascendental, pero permítanme que les lea el párrafo con que comienza el epígrafe dos del epílogo, capítulo 20, que es uno de los mejores homenajes que yo he leído sobre Husserl. «Nada resulta filosóficamente más emocionante que leer los manuscritos de investigación de Husserl sobre la reducción, recopilados por Sebastián Luft y que abarcan los últimos años de su vida, especialmente los

escritos a partir de la primavera de 1933, cuando los nazis se habían hecho con el poder y cuando, en su condición de judío, a Husserl se le acumulan las dificultades. No podía interpretar Husserl la instalación en la Universidad misma, el templo del saber y de la filosofía, de la barbarie naturalista, sino como el desplazamiento de la filosofía por el naturalismo, de la reducción por el reduccionismo. Debió pensar que el nazismo no era, al fin y al cabo, sino el reduccionismo naturalista revestido de emergentismo eugenésico» (p 452)

Disfruten con su lectura

